

FRANCISCO BAUTISTA  
*DIEZ RAZONES*  
*PARA LEER A FRANCISCO BRINES*

Texto disponible sólo en [www.eusal.es](http://www.eusal.es)  
Addenda al libro de

FRANCISCO BRINES  
*PARA QUEMAR LA NOCHE*  
Antología

XIX PREMIO REINA SOFÍA  
DE POESÍA IBEROAMERICANA  
2010



EDICIONES UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



PATRIMONIO NACIONAL

Una referencia. La poesía de Francisco Brines constituye una parte esencial de la poesía española más reciente, sin la cual no se comprenden cabalmente los últimos años de la escritura poética. Representa como nadie el cambio literario que se produjo en la España de los años 60 del pasado siglo, y su obra ha tenido una enorme influencia sobre los poetas actuales. Es una referencia esencial e imprescindible.

Plena creación. La trayectoria literaria de Francisco Brines, desde 1960 hasta la actualidad, ha estado marcada por una inusual coherencia, que da como resultado una obra marcada por una significativa unidad y por una trascendencia de las circunstancias. Combinando cambio y permanencia, así, la obra de Brines se ha enriquecido constantemente, y que aún lo sigue haciendo, pues el autor continúa escribiendo poemas esenciales.

Un clásico. Leer a Brines es leer a un clásico, y acceder a través de él a esa vasta región de los libros y de los autores que conforman la mejor tradición poética. Si uno de los indicios de una gran obra viene dado por su capacidad para suscitar en nosotros una nueva percepción de los libros esenciales, sin duda la de Brines pertenece a ese grupo, y después de recorrer sus versos no leeremos de la misma forma a Safo, Catulo o Cavafis. Como ellos, Brines es ya un clásico.

Perfección. Todos los poemas de Francisco Brines están llamados a convertirse en hitos de nuestra memoria, en parte de nuestra experiencia. De una perfección formal inusitada, con un lenguaje esencial y cristalino, fuertemente evocador, cada texto de Brines puede definirse como algo definitivo, que condensa en sí un potencial semántico y estético inagotable.

Postura ética. En la tensión moderna entre el individuo y la sociedad, Brines cultiva siempre la construcción de una

mirada ética, de una posición independiente e irreductible en la que las personas se encuentran consigo mismas y hallan su verdad. Esa verdad, singular, intransferible, es el testimonio que transmite su poesía, y a través de ella comunica una humanidad en la que los lectores se reconocen. Por ello, la lectura de la poesía de Brines constituye una aventura moral fundada sobre la búsqueda y la libertad.

Cercanía. Frente a la poesía que declama o adoctrina, los poemas de Brines nos acompañan, nos hablan desde un espacio próximo, con un lenguaje reconocible, de un mundo que es el nuestro. Se adivina en ellos al hombre que los ha escrito, que es capaz de dotar a sus palabras de una vibración y de una intensidad que se confunde con la vida. Late aún en los poemas la voz que va transformando la vivencia personal en una experiencia compartible, próxima, de un inquebrantable humanismo.

Paganismo. La poesía de Brines es una extensa invitación a gozar de la existencia, a disfrutar del día, a exprimir al máximo el tiempo. Y el símbolo de esa capacidad para vivir intensamente, sin postergar la urgencia de la vida, es el mundo de la antigua Grecia, donde el poeta encuentra la clave de una vida plena. Pagano, Brines celebra la luz, el verano, el cuerpo y el placer, y lo hace cantando su raíz original, su sentido más profundo.

Intensidad. Esta poesía lleva por ello la marca de la intensidad. Cada experiencia, y también cada poema, se convierte en un hecho decisivo, que ha de ser vivido plenamente. Todas las palabras del poema tienen entonces la cualidad simbólica de sugerir ese agudo sentimiento del tiempo inscrito en la conciencia de la fugacidad de las cosas y en el deseo de apurar al máximo los dones del tiempo. De esta tensión primordial nace la inconfundible fuerza de la poesía de Brines.

Melancolía. La búsqueda de la intensidad lleva inscrita también en sí una mirada melancólica, que adivina justamente una realidad distinta detrás de la apariencia. Los antiguos vieron en el temperamento melancólico una especial disposición para captar de un modo distinto, singular, la existencia, y lo entendieron como el atributo fundamental del genio o de los poetas. Sin dejar de celebrar la vida, la poesía de Brines muestra también la faz melancólica de la misma, que es la puerta para un conocimiento más complejo y más amplio.

Una visión del mundo. Si puede decirse que existe una tradición poética en la que la palabra se confunde con el pensamiento, y que estaría representada por escritores como Leopardi o Wordsworth, sin duda puede decirse que Brines pertenece a ella, y que es uno de sus mejores representantes. Por ello, leer hoy a Brines, cuando la multiplicidad de los discursos amenaza con una banalización irremisible de las palabras, es una actividad refrescante, poderosa, y nos recuerda que el poeta, como quería Mallarmé, es aquel que devuelve a las palabras de la tribu su sentido más auténtico.